

Chimenea/4

•••

Al llegar al estudio, un olvido, me he dejado el lápiz óptico que ayer me llevé sin pedir prestado del trabajo, me hace volver a casa sin ni siquiera encender el ordenador. Al pasar de nuevo por el puente que cruza el Sena, pero en sentido contrario, de Gare d'Austerlitz a Quai de la rapée, quiero comprobar la dirección de la columna de humo, quiero estar convencido de su cambio, pero esta vez, al mirarla, siento un extraño vacío. El humo más blanco se eleva vertical haciéndose más y más ancho a medida que aumenta en altura. Y el blanco más blanco de las nubes está ahora ribeteado de un azul grisáceo que se difumina hacia el interior. Es hermoso y a la vez que hermoso, triste. No son importantes los motivos por los cuales es triste y menos, imagino, para la gente que viaja conmigo en el vagón.

Leo algunas de las notas que escribí al inicio de esta libreta y me doy cuenta de que he olvidado por completo la chimenea sin humo detrás de las dos grandes columnas de humo más blanco. Las últimas veces, mirando al horizonte y preguntándome hacia que lado se elevará la columna de humo más blanco, esa otra chimenea sin humo se me ha vuelto invisible. Me resulta curioso.

mediados de Diciembre, finales de Enero del dosmiluno.

Son las nueve y media y las diez; son las doce, las tres y, algún día, de los primeros, las cuatro y media. Bajo Torren de L'Olla camino del currillo o el zulo como le llama Imma. Al llegar a la calle Siracusa, miro a la izquierda y veo una bonita chimenea de ladrillo rojo. Y la miro ya casi cada día mientras cruzo la calle. Una pequeña fábrica en desuso y su pequeña chimenea sin humo de ladrillo rojo.

Y sonrío recordando el humo más blanco que el blanco del cielo desde el puente que cruza el Sena entre Quai de la Rapée y Gare d'Austerlitz. Sonrío porque esta no echa humo. No me detengo nunca a mirarla, la miro desde lejos mientras camino bajando Torrent de L'Olla. Unos pasos más abajo paso junto a la casa en ruinas. Ya queda poco para llegar a Córcega. Aún quedan muchas cosas que ordenar en el zulo. Imma ya debe de estar esperándome o, quizá, hoy ha vuelto a dormirse. Milagros, la portera, volverá a recibirme con su estruendo de risa.

finales de Enero, principios de Febrero del dosmiltres.

Esta mañana me es imposible ver la chimenea en el horizonte, me es imposible ver la columna de humo más blanco que el blanco del cielo, me es imposible encontrar una rendija entre las miles de cabezas que llenan el vagón. Solo unos segundos he podido intuir, justo antes de entrar en Gare d'Austerlitz. Sin saber porqué, espero ver la columna de humo más blanco elevarse en dirección contraria, como hace dos semanas, cuando cambió el viento, y así es. La columna de humo más blanco que el blanco del cielo se eleva en dirección contraria, ha vuelto a cambiar y, el cambio, me produce una tanta sonrisa, una espontánea felicidad, ridícula y falsa, pero agradable.

En el horizonte, la columna de humo más blanco con la que me distraigo cuando el metro cruza el Sena entre Quai de la Rapée y Gare d'Austerlitz, ha vuelto a su dirección original. Una chimenea de humo más blanco que el blanco del cielo, de un blanco blanco e invariable. Ha vuelto el invierno.

Hace tres o cuatro días que el sol ha dejado de verse en París. El cielo vuelve a ser un manto blanco: blanco, infinito e invariable. Parece como una vuelta al principio, a los primeros días del invierno en los que los días soleados eran cada vez más espaciados y el manto de nubes blancas, burbuja de aire de lluvia como las llamo Nuria en un sueño, acabó por cubrirlo todo perpetuamente, haciéndome olvidar que existió el sol sobre París.

Cada día se me hace más difícil diferenciar un chorro de humo de puente que me Quai de la Rapée y Gare d'Austerlitz. Ahora, no puedo evitar fijarme en los dos chorros de humo blanco que se confunden en su camino y que antes permanecían ocultos a mi vista como una única columna de humo más blanco que el blanco del cielo. La luz sobre las columnas de humo, sobre la chimenea, no es siempre la misma. Hacia las ocho de la mañana, viene del oeste que yo imagino que es el oeste.

Al atardecer, antes de acabar el día, con el cielo enrojecido, el humo de la chimenea se vuelve oscuro e invierte su efecto. Gris oscuro sobre naranja. Hoy, París se oculta en la niebla, niebla espesa y blanca que continúa los edificios más allá del río. Hoy, el humo más blanco no se distingue, se ha unido con la niebla. Como cada mañana, antes de llegar a Gare d'Austerlitz, observo las dos columnas de humo tan lejanas. Ayer como ahora, como casi todas las mañanas, el humo es más blanco que el blanco del cielo, pero hoy por primera vez se eleva en dirección contraria. El viento ha cambiado. Estoy seguro que en otra época este cambio podría haberse interpretado de varias maneras. Hoy es solo una graciosa anécdota sin sentido, mi pequeño pasatiempo de camino al trabajo.

El cinturón periférico es del mismo gris que cualquier cinturón periférico, las luces naranjas y el cielo púrpura noche. Pasamos a pocos metros de la chimenea. Agnés me acompaña con los dos colchones, la mesa y las dos sillas al nuevo piso de la rue Pache. La chimenea humea con más fuerza que nunca, o quizás solo me lo parece por la proximidad. Desde el coche puedo ver que no es una la columna que se sobrepone al

adicciones
porquesi
#18 03/2006



Chimenea/1

•••

El cinturón periférico es del mismo gris que cualquier cinturón periférico, las luces naranjas y el cielo púrpura noche. Pasamos a pocos metros de la chimenea. Agnés me acompaña con los dos colchones, la mesa y las dos sillas al nuevo piso de la rue Pache. La chimenea humea con más fuerza que nunca, o quizás solo me lo parece por la proximidad. Desde el coche puedo ver que no es una la columna que se sobrepone al

Hoy, París se oculta en la niebla, niebla espesa y blanca que continúa los edificios más allá del río. Hoy, el humo más blanco no se distingue, se ha unido con la niebla. Como cada mañana, antes de llegar a Gare d'Austerlitz, observo las dos columnas de humo tan lejanas. Ayer como ahora, como casi todas las mañanas, el humo es más blanco que el blanco del cielo, pero hoy por primera vez se eleva en dirección contraria. El viento ha cambiado. Estoy seguro que en otra época este cambio podría haberse interpretado de varias maneras. Hoy es solo una graciosa anécdota sin sentido, mi pequeño pasatiempo de camino al trabajo.

Hoy, París se oculta en la niebla, niebla espesa y blanca que continúa los edificios más allá del río. Hoy, el humo más blanco no se distingue, se ha unido con la niebla. Como cada mañana, antes de llegar a Gare d'Austerlitz, observo las dos columnas de humo tan lejanas. Ayer como ahora, como casi todas las mañanas, el humo es más blanco que el blanco del cielo, pero hoy por primera vez se eleva en dirección contraria. El viento ha cambiado. Estoy seguro que en otra época este cambio podría haberse interpretado de varias maneras. Hoy es solo una graciosa anécdota sin sentido, mi pequeño pasatiempo de camino al trabajo.

Hoy, París se oculta en la niebla, niebla espesa y blanca que continúa los edificios más allá del río. Hoy, el humo más blanco no se distingue, se ha unido con la niebla. Como cada mañana, antes de llegar a Gare d'Austerlitz, observo las dos columnas de humo tan lejanas. Ayer como ahora, como casi todas las mañanas, el humo es más blanco que el blanco del cielo, pero hoy por primera vez se eleva en dirección contraria. El viento ha cambiado. Estoy seguro que en otra época este cambio podría haberse interpretado de varias maneras. Hoy es solo una graciosa anécdota sin sentido, mi pequeño pasatiempo de camino al trabajo.

Hoy, París se oculta en la niebla, niebla espesa y blanca que continúa los edificios más allá del río. Hoy, el humo más blanco no se distingue, se ha unido con la niebla. Como cada mañana, antes de llegar a Gare d'Austerlitz, observo las dos columnas de humo tan lejanas. Ayer como ahora, como casi todas las mañanas, el humo es más blanco que el blanco del cielo, pero hoy por primera vez se eleva en dirección contraria. El viento ha cambiado. Estoy seguro que en otra época este cambio podría haberse interpretado de varias maneras. Hoy es solo una graciosa anécdota sin sentido, mi pequeño pasatiempo de camino al trabajo.

Hoy, París se oculta en la niebla, niebla espesa y blanca que continúa los edificios más allá del río. Hoy, el humo más blanco no se distingue, se ha unido con la niebla. Como cada mañana, antes de llegar a Gare d'Austerlitz, observo las dos columnas de humo tan lejanas. Ayer como ahora, como casi todas las mañanas, el humo es más blanco que el blanco del cielo, pero hoy por primera vez se eleva en dirección contraria. El viento ha cambiado. Estoy seguro que en otra época este cambio podría haberse interpretado de varias maneras. Hoy es solo una graciosa anécdota sin sentido, mi pequeño pasatiempo de camino al trabajo.

Chimenea/3

•••

Chimenea/2

•••

